

La fe tiene hoy un referente preciso y certero en el Catecismo de la Iglesia Católica

iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com

El papel del Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio en la nueva evangelización depende, en gran medida, de nosotros; de que sepamos apoyarnos en ellos para la iniciación cristiana y la formación permanente de los cristianos, de modo que podamos ser en el mundo germen de unidad y de fraternidad

Alguien dijo que leemos para saber que no estamos solos (de la película *Tierras de penumbra*, *Shadowlands*, R. Attenborough, 1993). Quizá hoy se podría decir, pensando en los móviles y en fenómenos como el *whatsapp*: llamamos para saber que no vivimos solos.

Y no lo estamos. Al menos los cristianos lo sabemos. La fe nos asegura que Dios nos ha querido salvar no individualmente sino por medio de una familia —la Iglesia—, semilla de unidad en la familia humana.

El Catecismo y su Compendio, referencias para la fe

En la nueva evangelización **todos hemos de colaborar** para [transmitir la fe](#), de modo que sea lo que determina nuestra vida “*en Cristo*” por el Espíritu, como ofrenda al Padre y servicio al mundo. Y la fe tiene hoy un referente preciso y certero en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

El papel del [Catecismo de la Iglesia Católica](#) y su [Compendio](#) en la nueva evangelización depende, en gran medida, de nosotros; de **que sepamos apoyarnos en ellos para la iniciación cristiana y la formación permanente de los cristianos**, de modo que podamos ser en el mundo germen de unidad y de fraternidad.

Actualidad del Catecismo para el diálogo intercultural

El *Catecismo* vio la luz en 1992, un momento en que se hablaba de globalización, rápida en la economía y en la comunicación, pero fragmentaria y tardía en lo cultural. Veinte años después somos más conscientes de los problemas que todo ello comporta. La globalización sigue avanzando desde el punto de vista tecnológico. Se impone la cultura de la imagen, como vehículo transmisor de ideas y de certezas. La imagen es capaz de percibir, explorar y comunicar la realidad con nuevas perspectivas. Estos nuevos lenguajes se perfilan idóneos para la transmisión de la fe e incluso para estar presente en la metodología teológica.

La “*nueva cultura*” presenta luces y sombras que las ciencias humanas y sociales están poniendo de relieve, y que se han hecho evidentes en la crisis económica, que tiene un contexto ético de fondo. Se aspira al diálogo respetuoso y a la comunión entre los grupos humanos, aunque no siempre se logra, sobre todo por la difusión del relativismo y el individualismo. Ha habido un fuerte movimiento migratorio hacia los países occidentales, que está retrocediendo debido a las consecuencias de la crisis. Entre tanto el debate cultural sigue siendo escaso. Y a todo esto se ha sumado lo que **Benedicto XVI** llama la «*emergencia (urgencia) educativa*».

Estas son algunas pinceladas sobre el marco de un necesario diálogo intercultural. Y para este diálogo, importante también dentro de la Iglesia, **hace falta un “*lenguaje común*”**, que sea capaz, de reflejar [lo esencial de la fe](#) y al mismo tiempo de respetar las legítimas diversidades en el modo de [percibir, vivir y comunicar la fe cristiana](#).

La fe cristiana contribuye al diálogo intercultural en la medida en que ella misma se hace cultura. «*Una fe que*

no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad» (Juan Pablo II, *Carta por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura*, 20-V-1982). Y esto significa que **la fe ha de iluminar y vivificar las familias y las profesiones, los sistemas de pensamiento, las ciencias y las artes, el ocio y el deporte; también la actividad sociopolítica**, en diversidad de opciones y en amable diálogo con los no creyentes, diálogo posible sólo en la medida de la autenticidad y de la apertura de todos a la verdad.

Los "mediadores" del Catecismo para hacerlo vida y cultura

Sin duda que para ello se requieren ahora mediadores **dispuestos a estudiar el Catecismo y hacerlo tema de su oración para vivirlo y así poder explicarlo a otros**, de manera que pueda informar los comportamientos y las costumbres de las personas, contribuyendo desde dentro de ellas a liberar las *semillas* de verdad, de belleza y de bien, latentes en las culturas. Mediadores también para dialogar sobre la fe, con referencia a este *Catecismo* del tercer milenio, **por los nuevos cauces de transmisión de ideas y conocimientos: sms, blogs, webs, redes sociales**.

Ante las variadas dimensiones de la fe, puede surgir el desconcierto de muchos, que se preguntan si los cristianos no habremos fracasado en lo fundamental (la *"transmisión de la fe"*). En las últimas décadas ha surgido un movimiento pendular en la formación cristiana, que en los siglos pasados se centraba en los conocimientos, hacia una formación que subraya el [interés por la vida](#). Y quizá esto sea tan válido como lo otro, siempre que no se olvide que estamos ante **dimensiones de la fe**, que no pueden existir cada una al margen de las otras.

Los cristianos, "Catecismos vivos" en la nueva evangelización

El *Catecismo de la Iglesia Católica* y su *Compendio* contienen la exposición autorizada —y sintética en el caso del *Compendio*— de **los cuatro pilares** que sustentan el edificio de nuestra vida en Cristo: profesar la fe, celebrar los misterios, vivir conforme a la ética cristiana y orar a Dios.

Ambos constituyen una ayuda preciosa para la tarea formativa y un punto de referencia para la elaboración de otros catecismos y [subsidios](#) en la educación de la fe. Son luz para redescubrir lo esencial de la fe, que puede ser creído, celebrado y vivido con diversas expresiones; y por tanto, instrumentos valiosos para el diálogo intercultural. Están llamados a ser **"alma" del "catecismo vivo" que es, sobre todo, la vida de los cristianos en la sociedad**.

Ramiro Pellitero. Universidad de Navarra